

Capítulo XV

Del amor a la libido (Lección del 20 de Mayo de 1964)

Manuel Duro Lombardo

En este capítulo, que viene dedicado a la elucidación de uno de los cuatro conceptos fundamentales (la pulsión) a los que se ha dedicado Lacan durante todo ese año, después de su expulsión de la IPA, se va a tratar de las relaciones entre el amor y la pulsión por un lado, y por otro se va a dar una formulación novedosa del campo pulsional.

En primer lugar, comenzando por el título “Del amor a la libido” que para nada indica que se va a tratar del amor a la libido, sino de su trayecto, o de un trayecto que conducirá del amor a la libido. Es así como Lacan lo enunciará desde su arrancada “hoy tengo el propósito, lo que no quiere decir que tenga tiempo de llevarlo a cabo, de conducirlos del amor, al umbral en el que dejé las cosas el último día, a la libido”

En segundo lugar, unas breves palabras sobre la noción del concepto fundamental que da título al seminario.

Es sabido que dicho término figura no menos de cinco veces en la primera página del texto de Freud “Las Pulsiones y sus destinos” que Lacan viene comentando minuciosamente en los capítulos anteriores y que representa una detallada descripción de cómo se comporta el Freud, hombre de ciencia, construyendo los conceptos fundamentales del psicoanálisis y fijándolos en definiciones, que nunca serán inalterables, tal como lo muestra el ejemplo de la física, en perpetua modificación de los contenidos de sus conceptos.

Ahora bien, si la pulsión es un concepto fundamental del psicoanálisis, tal como Freud lo selecciona en dicho capítulo señalado, cincuenta años antes, cabría preguntarse porque Lacan no habría elegido como conceptos fundamentales otros tales como el fantasma o el deseo.

En fin, sabemos que al final los cuatro conceptos fundamentales fueron los que fueron o sea: Inconsciente, Repetición, Pulsión y por último la Transferencia que ocupará los próximos capítulos hasta su final.



En fin, si la partida es el amor en sus diferencias con la pulsión, la llegada será la libido a la que define no como algo efímero, ni fluido, tampoco como algo a ser repartido o acumulado; la libido habrá que concebirla como órgano en los dos sentidos del término, órgano-parte del organismo y órgano-instrumento, y de momento quedan así las cosas.

Tenemos a continuación la primera mención a la *Ganze Sexualstrebung*. Lacan dice “En el sujeto, que alternativamente se muestra y se oculta por la pulsación del inconsciente, solo captamos pulsiones parciales. La *Ganze Sexualstrebung*, representación de la totalidad de la pulsión sexual, Freud nos lo dice, no está ahí”.

En la sesión anterior (la pulsión parcial y su circuito) había manifestado: “Esta expresamente formulado por Freud que el amor no podía ser considerado, en modo alguno, como el representante de lo que Freud somete a discusión bajo el termino de *Die ganze Sexualstrebung*, es decir, la tendencia, las formas, la convergencia del esfuerzo de lo sexual, en tanto que terminaría en *-ganz*, en un todo comprensible que resumiría su esencia y función.”

En la traducción de López-Ballesteros del texto “Las pulsiones y sus destinos”, lo que Freud dice es que se resiste a considerar el amor como una particular pulsión parcial de la sexualidad (viene sustituido ya instinto por pulsión) de la misma clase que el par escopofilia/exhibicionismo o el par sadismo/masoquismo. Y a continuación añade: preferiríamos ver en el amor la expresión de la tendencia sexual total, pero tampoco acaba esto de satisfacerlos (ó pero eso no funciona para nada así).

Ósea, no es solamente a Lacan a quien la *Ganze Sexualstrebung* no lo satisface, en el texto está escrito que la tendencia sexual total, tampoco satisface a Freud.

Pero es sabido que si a Freud no acaba de satisfacerlo, para el freudismo fue otro cantar, prevaleciendo ahí, la concepción grotesca, según la cual, al hacer converger las pulsiones parciales, el acto genital sería la realización plena del amor.

Por tanto en el sujeto solo captaremos pulsiones parciales, ya que la pulsión representa, y solo representa parcialmente la curva de realización sexual en el viviente

Tendríamos aquí una serie del tipo: Pulsión parcial- Convergencia pulsional (representación de la totalidad de la pulsión sexual, lo que Freud llama Die Ganze Sexualstrebung) – Acto genital- Amor.

Lacan desmonta por un lado la idea de convergencia pulsional y por otro que el acto genital en tanto que satisfacción pulsional, no tiene nada que ver con el amor.

La introducción del capítulo acaba, hablando del sujeto, que solo se realizará en el campo del Otro, estando por tanto dividido por efecto del lenguaje (el sujeto reside en esa división que se representa por medio de la relación de un significante con otro) y no persiguiendo más que una mitad de si mismo.

Tendrá que aprender que el Otro, que el Otro real, tiene tanto como él, que arreglárselas y por tanto salir por su cuenta del apuro. O sea, que la misma dificultad con respecto a la vía del deseo aparece también en el Otro.

Comenzaremos ahora con las dos partes siguientes del seminario: primera y segunda.

Ambas están dedicadas como decíamos al principio, a las diferencias y a las relaciones entre el amor y la pulsión.

Parte Primera

Comienza pues, comparando a Freud con Abraham, Isaac y Jacob. Los tres aparecen en la salvación por los judíos de Leon Bloy, como tres viejos dedicados a esa antigua ocupación fundamental, llamada Chamarileo. Ósea, seleccionan, ponen una cosa de un lado y a otra, del otro. Freud en un lado pone las pulsiones parciales y en el otro, el amor. Dice: no es lo mismo.

Las pulsiones nos necesitan en el orden sexual- eso viene del corazón. Para nuestra mayor sorpresa, no hace saber que el amor, del otro lado, viene del vientre ñam-ñam.

¿Y la pulsión genital? ¿Qué pasa con la pulsión genital? Lacan nos dice que si existe, no está en absoluto articulada como las otras pulsiones. Lacan señala que Freud se contradice al señalar que la ambivalencia, característica del amor-odio, puede pasar por una de las características de *Le Verkehrung* (reversión) pulsional.

Hay que señalar que en el texto freudiano de las pulsiones y sus destinos, Freud nos da a conocer, cuatro destinos de la pulsión a) la transformación en lo contrario b) la orientación hacia la propia persona c) la represión y d) sublimación.

La transformación de lo contrario se descompone, al someterle a un detenido examen, en dos procesos: el cambio en una pulsión de la actividad a la pasividad y la inversión de contenido.

La transformación en lo contrario alcanza solo a los fines de la pulsión: El fin activo-atormentar, ver- es sustituido por el pasivo – ser atormentado ser visto. En cambio para la inversión de contenido, Freud solo da un ejemplo: la transformación del amor en odio.

Así pues vemos que Freud comienza vertiendo el amor dentro del campo pulsional y solo en tanto se va desarrollando el texto, comienza a darse cuenta de la diferencia de ambos conceptos.

Freud dice: “En último término podríamos decir que la pulsión ama al objeto al que tiende para lograr su satisfacción. En cambio parece impropio y extraño oír que una pulsión odia a un objeto, y de este modo caemos en la cuenta de que los conceptos amor y odio, no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, debiendo ser reservados para la relación del yo total con los objetos.”

Tres cuestiones se deducen de lo anteriormente expuesto:

- a) La ambivalencia y la reversión no son para nada la misma cosa. La ambivalencia corresponde al amor-odio y la reversión o *verkerung* a la pulsión parcial, lo que Freud describe como el cambio de la actividad a la pasividad.
- b) La pulsión genital no existe y debe para conformarse ir al lado derecho del esquema que está en la primera página del capítulo XV, o sea al campo del Otro.

¿Y cuál es aquí el campo del Otro? El campo del Otro será el complejo de Edipo y las estructuras elementales o no, del parentesco.

Ósea la llamada pulsión genital que no existe estará sometida a la circulación del complejo de Edipo y a las estructuras de parentesco mencionadas más arriba.

Y Lacan insiste: “ A esto se le llama campo de la cultura- denominación insuficiente, ya que se supone que este campo se funda en un *no man’s land* donde presuntamente la genitalidad subsiste como tal, cuando en realidad esta disuelta, no agrupada, ya que en el sujeto no puede captarse en ninguna parte la *ganze Sexualstrebung*. Pero si no está en ninguna parte, esta no obstante de manera difusa.

- c) La tercera cuestión se deriva del *Gesamt Ich* (yo total) al que llegamos mas arriba, derivado de los conceptos amor-odio.

Ahora bien, aquí hay un párrafo que presenta una ambigüedad que subsiste en las tres versiones más usados del seminario XI, la de Sex Barral de Masota, la de Paidós e incluso la inglesa de Penguin Books. Las tres versiones del seminario, vienen a decir que para concebir el amor, hay que referirse necesariamente a otra clase de estructura que la de la pulsión.

A continuación viene que a dicha estructura se la divide en tres niveles: Nivel de lo real, nivel de lo económico y por último nivel de lo biológico. No queda claro en la versión Barral, si dicha estructura es lo pulsional o la del amor, mientras que en la de Paidós, explicita claramente que dicha estructura mencionada, o sea la real, la económica y la biológica, es la pulsional.

De todos modos no queda claro si hay una relación entre el amor y la estructura pulsional.

Es por eso que he preferido rescatar el texto freudiano que explicita dicha relación en la versión de López-Ballesteros que dice: “Quizás nos aproximemos mas a la comprensión de las múltiples antítesis del amor , reflexionando que la vida anímica es dominada en general por las tres polarizaciones; esto es, por las tres antítesis siguientes:

- Sujeto (yo) - Objeto (mundo exterior) amor-odio/indiferencia ----- Realidad
- Placer – Displacer (amor-odio) ----- Económica
- Actividad – Pasividad (amar-ser amado) ----- Biológica.

Las pulsiones y sus distintos términos diciendo que los impulsos ó movimientos pulsionales son sometidos a las influencias de las tres grandes polarizaciones que domina la vida anímica. De estas tres polarizaciones, la actividad- pasividad es la biológica, la del yo-mundo exterior es la de realidad y le da placer- displacer, la polaridad económica.

Queda claro por tanto que Freud elige acercarse a las tres antítesis del amor, que son: a) amar-odiar b) amar-ser amado y c) amor-odio tomados conjuntamente en oposición a la indiferencia; con las tres polarizaciones de la vida anímica que dominan el movimiento pulsional.

En cambio al *Gesamt Ich* (yo completo) le corresponderá la pasión sexual, con un matiz, Lacan dice que tal *Gesamt Ich* o yo completo es un *hápax*, al que hay que dar el sentido de lo que Freud esboza, cuando de cuenta del principio del placer. Como lo dice Freud? Freud dice: “que el amor se puede definir como la relación del yo con sus fuentes de placer.”

Viene ahora una fuerte critica de Lacan al psicoanálisis contemporáneo a la fecha del seminario.

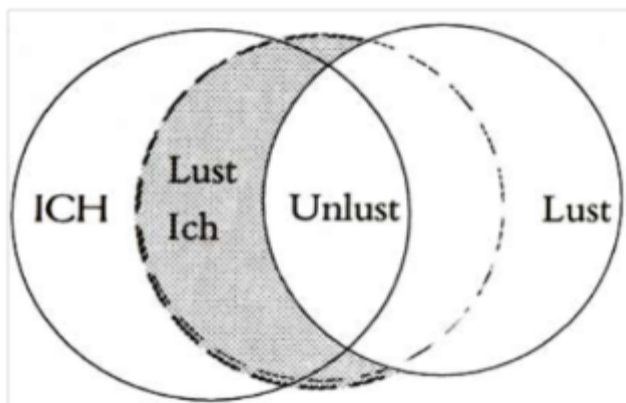
Se refiere con ello a la diferenciación que hace Freud de un yo primitivo de realidad, que ha diferenciado el interior del exterior conforme a exactos signos objetivos, con respecto a un yo de placer, que antepone a todos los signos el carácter placiente.

Como al primitivo yo de realidad, Freud le atribuye la calificación de autoerótico, muchos analistas se precipitaron a concebir que el niño de pecho ha de considerar indiferentes todas las cosas que están a su alrededor.

Lacan es aquí empirista y obedece al principio de observación, constatando que si hay algo en lo que el niño de pecho no hace pensar, es que se desinteresa de lo que entra en su campo de percepción. No hay ninguna duda de que hay objetos desde las fases más tempranas de la época neonatal.

Autoerótico no significa desinterés con respecto a esos objetos. Lacan recalca que si se lee a Freud, se verá que el segundo tiempo, el tiempo económico, consiste precisamente en esto: “El segundo Ich, el segundo de derecho, el segundo en un tiempo lógico, es el *Lust Ich* que llama purificado”.

Este adjetivo purificado que califica al “yo de placer” es omitido en la traducción de Ballesteros, pero en cambio es recalcado por Lacan.



Freud dice: El yo de placer purificado, es el que antepone a todos los signos el carácter placiente, se sitúa exterior al casquete de yo real y divide al mundo exterior en una parte placiente que incorpora y un resto extraño a él, al mismo tiempo separa del propio yo, una parte que proyecta al mundo exterior y que percibe como hostil a él-mismo.

Y concluye: Después de esta nueva ordenación, queda establecida la coincidencia de las dos polarizaciones:

- 1) Yo – Sujeto con el placer.
- 2) Mundo exterior con el displacer (anteriormente aquí Indiferencia)

Es así como se decanta finalmente que autoerótico solo significa que no habría surgimiento de los objetos si no hubiera objetos buenos para mí.

Autoerótico es el criterio de surgimiento y repartición de los objetos. Por un parte, por tanto incorporo los objetos buenos en el *Lust-Ich* (yo de placer) pero por otra parte, permanece el objeto, o una parte del mismo como resto o ajeno, en el campo del displacer, y este es el problema, ¿cuáles son los objetos buenos por conocer? A los otros simplemente los odiamos.

Lacan termina la parte primera de este capítulo, remachando que a este nivel, no hay rastros de funciones pulsionales, a no ser, que sean las que son no-verdaderas-pulsiones, o sea las pulsiones de Yo (Ich) o pulsiones de autoconservación.

El nivel del Ich es no pulsional y es ahí donde Freud funda el amor. Todo lo que queda definido a nivel de Yo, solo adquiere valor sexual, solo pasa de las pulsiones de conservación a las pulsiones sexuales, en función de la apropiación de cada uno de estos campos, de su captura por las pulsiones sexuales.

Segunda Parte

Comienza afirmando que solo con la actividad-pasividad (una de las tres polarizaciones de la vida anímica) entra en juego lo que pertenece propiamente a la relación sexual.

Pero a continuación se pregunta ¿acaso la relación actividad-pasividad corresponde exactamente a la relación sexual? Y responde con Freud con el Hombre de los lobos, diciendo que la referencia polar actividad-pasividad sirve para nombrar, recubrir, metaforizar lo que en la diferencia sexual sigue siendo insondable.

Aunque no haya otra manera de captar la relación masculino-femenino que por el representante de la oposición actividad-pasividad, como tal la oposición masculino-femenino no se alcanza nunca.

Compara la oposición actividad-pasividad con una arteriografía que puede inyectarse y declara que las relaciones masculino-femenino, ni siquiera la agotan.

Ahora bien lo que aquí va a estar en juego en la imagen de arteriografía, es la inyección de sadomasoquismo que Freud explicita en su texto de las pulsiones y sus destinos como uno de los dos ejemplos de pares antitéticos en las pulsiones sexuales: Sadismo-masoquismo y placer visual (escopofilia)- exhibición.

Y Lacan lo que dice es que no hay que tomar al pie de la letra esa inyección de sado-masoquismo en lo que se refiere a la **relación sexual**. Critica el masoquismo femenino como una eterna pregunta que corresponde al fantasma masculino (resulta que las psicoanalistas mujeres están dispuestas a sostener la creencia básica en el masoquismo femenino).

Hay ahora una referencia al amor como dentro del marco de narcisismo que resume la tesis de Lacan en esta época sobre el amor, en tanto que el amor es engaño o bien del

amor engañoso que estaría formado por la inserción de lo autoerótico en los intereses organizados del yo.

De todos modos la representación del Otro faltará entre esos dos mundos opuestos que la sexualidad nos designa con los masculino y lo femenino. Si forzamos las cosas, el ideal viril y el ideal femenino estarán representados en el psiquismo por algo distinto de la oposición actividad-pasividad; por algo más bien del orden de la mascarada.

Ahora tan solo queda por mostrar que la sexualidad hace acto de presencia, ejerce su actividad propia, por medio de las pulsiones parciales. Y con ello comienza la tercera parte.

Tercera parte

En dicha tercera parte se anuncia de entrada, que es a través del juego pulsional que el sujeto logra alcanzar la dimensión del gran Otro o lo que es lo mismo que este Otro es producido como sujeto. Se trata del dinamismo corporal que por el juego pulsional, lanza al organismo a un lazo con el Otro, donde encuentra la dimensión significativa que lo propulsa hacia su destino de sujeto, de soporte de una existencia singular.

Se trata de diferenciar la reflexividad especular y narcisista del amor y la exterioridad irreductible del objeto presente en el funcionamiento de la pulsión.

Lo primero es amarse a través del Otro y segundo, la circularidad de la pulsión, en la que la heterogeneidad del ir y volver, deja en sus intervalo una hiancia.

Lacan se pregunta ¿Qué hay de común entre ver y ser visto? Responde muy claramente al final del capítulo, cuando responde a la pregunta de F.Wahl; dice: En cuanto a la relación de la pulsión con la actividad-pasividad, creo haberme explicado cabalmente al decir que en los que respecta a la pulsión, esta relación es puramente gramatical. Es soporte, artificio que Freud emplea para que capturemos el vaivén del movimiento pulsional, y no se puede reducir, lisa y llanamente a una reciprocidad.

Pues bien a nivel de la pulsión escópica o de la **Schanlust** (placer de ver o contemplar), Freud opone *beschauen*, mirar un objeto ajeno, un objeto propiamente dicho, a ser mirado por un persona ajena, *beschaut werden*.

Y esto sucede porque un objeto y una persona no son lo mismo. Ahora bien, recordemos que para Lacan, en el estadio del espejo, eran equivalentes.

Ahora bien, como lo que se trata es del movimiento ó vaiven pulsional, la raíz de la pulsión escópica hay que tomarla en el sujeto, en el hecho de que el sujeto se ve a si mismo.

Pues bien dice Lacan, como es Freud no se equivoca. No es verse en el espejo, es: *Selbst ein sexualglied beschauen*- se mira en su miembro sexual. La traducción de Ballesteros dice: Uno contempla un órgano sexual, y solo al ser identificado con su inverso: un órgano sexual es contemplado por uno mismo, se aclara lo que Freud expresa arriba, antes de su formulación “La pulsión escópica es en efecto, autoerotica al principio de su actividad, posee un objeto, pero lo encuentra en el propio cuerpo.” Se puede decir que la traducción de Lacan es muy personal, que tiene en cuenta el contexto del texto freudiano (¿lectura?).

Lacan comenta el fino humor que conlleva dicha formulación que igual que el número dos se regocija de ser impar, así al sexo o al pene le encanta ser mirado.

Por último Lacan vuelve a intervenir en el texto freudiano cambiando uno de sus términos, y esto para conseguir que la articulación del lazo del ir y venir de la pulsión, se logre mas fácilmente.

Dice lacan:

“No cambio *eigenes objekt*, el objeto propiamente dicho que es de hecho eso a lo que se reduce el sujeto, no cambio *von fremder Person*, el otro bien entendido, ni *beschaut*, sino que coloco en el lugar de *werden, machen*- de lo que se trata en la pulsión es de hacerse ver”

Y añade: “La actividad de la pulsión se concentra en este hacerse y si lo referimos al campo de las otras pulsiones, podríamos encontrar alguna luz”

Una aclaración: la voz alemana *werden* sirve para construir la voz pasiva, ejemplo: *beschauen-beschaut werden*: ver- ser visto. Al sustituir *werden* por *machen*, Lacan introduce una voz causativa que agrega un sujeto al proceso verbal que tiene lugar.

Ahora bien recordemos que de este modo se consigue lo que Freud pretendía cuando hacia surgir “un nuevo sujeto” en el proceso pulsional.

Por tanto lo que se representa en el sujeto como alternancia actividad/pasividad, gana al ser concebido como un movimiento que cambia la postura del Otro del significante.

Frente al movimiento de pánico que acontece en el sujeto ante la repentina ausencia del significante en el Otro que me pueda autentificar en mi deseo, encuentro en el funcionamiento de la pulsión, el modo en que este Otro sea producido como sujeto.

¿Cómo lo dice Lacan? Lacan dice: “Que nos revela este breve sobrevuelo? ¿No parece que esta vuelta que representa su red, la pulsión al invaginarse a través de la zona erógena, está encargada de ir a buscar algo, que cada vez responde en el Otro?”

Digamos que a nivel de la *Schaulust* es la mirada.

Resumiendo: Aónivel de la pulsión escópica: Hacerse ver por su mirada.

- A nivel de la pulsión oral: Hacerse besar y absorber por su boca.
- A nivel de la pulsión anal: Hacerse cagar por su ano.
- A nivel de la pulsión invocante: Hacerse oír por su oreja.

Cuarta parte

Para terminar unas breves palabras sobre la última parte, dedicada a la libido.

La libido es un órgano de la pulsión que ha de tomarse en el sentido de instrumento – ósea en un sentido distinto del que tenía antes en la esfera de la inducción del Yo.

Para ello Lacan hecha mano del mito de la laminilla que se inspira en el Aristófanes del banquete de Platón. Esta laminilla u *hommelette* que ilustra de la siguiente manera:

“Cada vez que se rompen las membranas del huevo, de donde va a salir el feto que ha de convertirse en una recién nacido, imagínense que de él escapa algo, es decir que con un huevo se puede hacer un hombre y también la *hommelette* o la laminilla”.

Pues bien esta laminilla, este órgano cuya característica es no existir, pero que no por ello deja de ser un órgano, es la libido.

Y Lacan precisa más “Es la libido como puro instinto de vida, de vida inmortal, de vida irreprimible, que por su parte no necesita de ningún órgano, de vida simplificada e indestructible”

Y también: “Lo que se le sustrae al ser viviente por estar sometido al ciclo de la reproducción sexual.”

Pues bien, de todo esto (libido, sustracción al ser viviente) serán sus representantes o equivalentes, todas las formas enumerables del objeto a.

El pecho, la placenta pueden servir para simbolizar el más recóndito objeto perdido, pero también la voz, la mirada, el escíballo

Ahora bien Lacan pretende que estas disquisiciones sobre la libido esclarecen la relación del sujeto con el campo del Otro.

Como tal, aclara que en el mundo del Real-Ich, del yo, del conocimiento, todo puede existir como ahora, incluyéndolos a todos vds y a la conciencia, sin que ello entrañe para nada un sujeto.

Un sujeto, en tanto determinado por el lenguaje y la palabra, solo empieza en el lugar del Otro, en tanto es el lugar donde surge el primer significante.

Ej: Descubren en el desierto una piedra cubierta de jeroglíficos. Pensar que dichos significantes estén destinados a uno es un error, sin embargo uno los define como significantes porque está seguro de que cada uno de esos significantes está relacionado con los demás.

El sujeto nace, en tanto que en el campo del Otro surge el significante pero debido justamente a este hecho, eso que antes no era nada, sino sujeto a advenir se cuaja en significante.

La relación con el Otro hace surgir para nosotros lo que representa la laminilla, no la polaridad sexual, la relación de lo masculino con lo femenino, sino la relación del sujeto viviente con lo que pierde por tener que pasar por el ciclo sexual para la reproducción.

Así explica Lacan la afinidad esencial de toda la pulsión con la zona de la muerte y concilia las dos caras de la pulsión: por un lado presentifica la sexualidad en el Inconsciente y por otro, representa en su esencia la muerte.

Al final el Inconsciente es algo que se abre y se cierra dado que al nacer el sujeto con el significante, nace dividido.

De la conjunción del sujeto en el campo de la pulsión con el sujeto tal como es evocado en el campo del Otro, de ese esfuerzo por alcanzarse el uno al otro, depende de que haya un punto de apoyo para la ganze Sexualstrebung. Y es el único. Solo allí está representado la relación de los sexos en el inconsciente.